

En memoria de Pelayo Pérez García (1947-2025).

Editorial

Román García Fernández. Director de *Eikasía, Revista de Filosofía*

Recibido 23/09/2025 • Aceptado 30/09/2025

ORCID: <<https://orcid.org/0000-0002-6504-4341>>

Este número de *Eikasía, Revista de Filosofía* está dedicado a la memoria de Pelayo Pérez García, quien fue durante años su director, impulsor y guía intelectual. Su muerte ha dejado un vacío difícil de medir, pero también una huella profunda, tejida con paciencia, generosidad y rigor, en la filosofía española contemporánea.

Escribir sobre alguien que ha sido compañero, amigo y guía intelectual no es tarea fácil. Siempre se corre el riesgo de que, al señalar sus virtudes, parezcan exageraciones ante quienes, por envidia o por desconocimiento, se muestran incrédulos; o de quedarse corto frente a quienes lo quisieron de verdad, para los que todos los méritos que se puedan enumerar resultan siempre insuficientes. En todo caso, las palabras, por más cuidadosas que sean, parecen pequeñas frente a una vida entregada al pensamiento, a la generosidad intelectual y al trabajo silencioso que transforma. Pero hay momentos en los que el homenaje no puede esperar, y este número extraordinario de *Eikasía* nace precisamente de esa necesidad: la de rendir tributo a quien fue su corazón filosófico durante tantos años.

Pelayo fue, ante todo, algo que se ha perdido en la sociedad mediática actual: un alumno, un auténtico buscador de la definición, un filósofo y un difusor incansable. Supo hacer llegar a nuestra lengua voces filosóficas que habrían permanecido casi inaccesibles sin su empeño: la fenomenología de Marc Richir, las ontologías de la individuación de Gilbert Simondon, y tantas otras corrientes europeas que encontró, estudió, tradujo, comentó y, sobre todo, hizo dialogar. Su trabajo no fue el de un mero intermediario cultural, sino el de quien construye espacios de resonancia entre pensadores, generaciones y estilos de pensamiento.

En este sentido, su labor —salvando las distancias— recuerda a la del Padre Marin Mersenne, aquel que, en los albores de la Modernidad, servía de puente entre filósofos dispersos, escribía cartas, compartía ideas y mantenía viva la conversación. Pelayo

hizo lo mismo —en otro tiempo, con otros medios—, pero con la misma convicción: que la filosofía solo existe en el diálogo, en la lectura atenta y en la amistad intelectual.

También, como Sócrates, quien asimilaba su actividad a la de partero de ideas, Pelayo ayudó a otros a pensar, a articular sus propios sistemas, a dar forma a intuiciones y conceptos. Si bien todos los que le conocimos debemos reconocer su labor de corrector, cuestionador y evaluador, su trabajo se ve reflejado en la consolidación de dos grandes proyectos filosóficos en marcha en las obras de Fernando Pérez Herranz y Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina, que encontraron en él un interlocutor fecundo y un acompañante indispensable. Pelayo era la persona a la que podías enviar un trabajo para que te animara a continuar, te expusiese objeciones.

En sus primeros momentos se acercó al materialismo filosófico como un aire fresco al pensamiento, y de ahí sus colaboraciones con *El Catoblepas*, pero no se encorsetó en él, y aunque amigo de Gustavo Bueno, fue más *amigo de la verdad*, y a partir del Congreso de Murcia, inicia un camino en el que funde sus lecturas e influencias fenomenológicas con la herencia materialista.

Su contribución a *Eikasía* no fue únicamente editorial. La revista fue para él una prolongación natural de su pensar: un lugar donde experimentar con las ideas, traducir lo extraño, abrir puertas, animar a los jóvenes, cuestionar certezas. Desde la sección Bitácora, en la que tantas veces se asomó con una escritura a la vez precisa y libre, hasta sus intervenciones más críticas o sus traducciones, Pelayo convirtió este proyecto colectivo en un laboratorio de pensamiento vivo y plural. Sin él no hubiera sido posible la Asociación de Filosofía Eikasía, en la que se integraron algunos que, como él, buscaban una ampliación de la filosofía. Entre estos amigos se cuentan: Alberto Hidalgo, Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina, Fernando Miguel Pérez Herranz, Luis Álvarez Falcon, Marcos García Robés, Juan Luis García Genicio, Francisco Javier Gil Martín, Alberto Fernández Fernández, Cristina Paniagua, Montserrat Tarrés Picas, Alejandro Escudero Pérez o yo mismo. Con posterioridad, y gracias a su labor, se incorporaron a la Asociación Juan Carlos de Pedro Marinero, Iván Galán Hompanera, Joëlle Mesnil, María J. Ortega Máñez, Francisco Rodríguez Menéndez, Alejandro Arozamena Coterillo, Juan José Riaño Alonso, Uriel Bonilla.

Gracias, en buena medida, a su empeño, *Eikasía* ha consolidado su presencia en el panorama filosófico internacional, convirtiéndose en una de las plataformas más

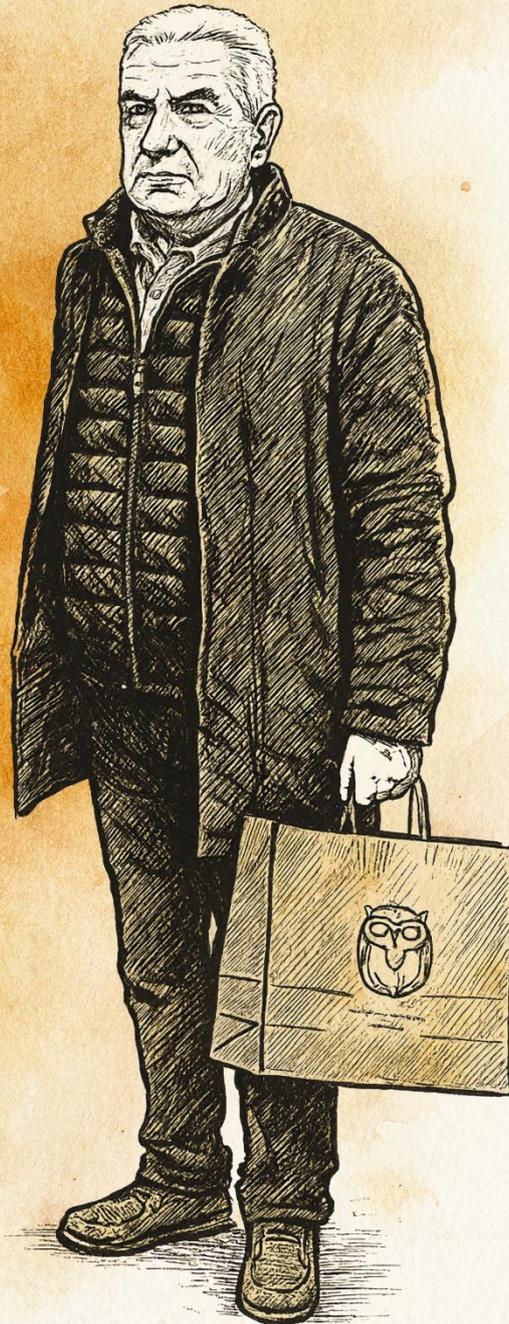
activas de difusión del pensamiento fenomenológico y de la reflexión contemporánea en lengua española. Su tarea constante de mediación, su apertura al diálogo y su exigencia intelectual han sido factores esenciales en esa proyección y en la identidad misma de la revista.

Este número reúne voces que fueron cercanas a la suya: amigos, colegas, lectores. Desde el recuerdo afectuoso hasta la reflexión filosófica más exigente, todas las contribuciones convergen en un mismo gesto: pensar con Pelayo, pensar desde Pelayo, pensar más allá de Pelayo. No se trata de cerrar una etapa, sino de reconocer el impulso que deja tras de sí, la continuidad de su influencia, y el modo en que su figura —a medio camino entre el profesor y el compañero de viaje— sigue convocándonos a pensar.

Junto a este número conmemorativo, se preparan dos ediciones complementarias que recogen otras facetas de su legado: por un lado, la reedición de los artículos que publicó en *El Comercio*, y por otro, la recopilación de sus textos de la sección Bitácora. Con ellas esperamos ofrecer una visión más completa del alcance de su obra y del lugar que ocupa en la filosofía de nuestro tiempo.

Con este volumen, *Eikasía* rinde homenaje a quien fue no solo su director, sino también su inspiración constante y su vínculo más profundo con la filosofía entendida como comunidad de pensamiento. Pelayo Pérez García fue, y sigue siendo, un nexo: un lugar de paso donde las ideas se encuentran y se transforman. Que este número sirva como testimonio de gratitud, pero también como promesa de continuidad.

pelayo
PÉREZ GARCÍA



Pie: Todas las imágenes de este número de *Eikasía, Revista de Filosofía* así como la portada han sido diseñadas y producidas por Carlos González Penalva.